



# opinión

Ismael Gil

## Fatalidad y libre albedrío

**L**os astrólogos, acostumbrados a escrutar el cielo en busca de señales que expliquen el acontecer terrestre, suelen contemplar la existencia desde una óptica que difiere y desentona respecto a las visiones ortodoxas tanto de la ciencia como de la religión, esferas que ostentan y defienden los siempre flexibles principios de veracidad.

Anclados en el tiempo, navegando contracorriente en barcos desvencijados y por tierra de nadie, los astrólogos echan mano de los inmutables arquetipos celestes y de la visión cíclica de la existencia con el incierto propósito de buscar significados reveladores que ayuden a descifrar tanto la naturaleza humana como el acontecer social.

Amparados por la ley de la analogía y de la interdependencia universal, someten al cálculo y al análisis astrológico todo aquello que se pone frente a ellos, susceptible de ser interpretado en clave celeste. No importa el número de variables que confluyan, ni la magnitud de

las mismas, ni tan siquiera que estén en movimiento, porque, en el fondo, todo astrólogo alberga a un fajador de críticas nato, a un empeñado explorador que ignora los caminos balizados y prefiere alumbrarse con la luz del firmamento que, por firme, es a la que otorga fundamento.

La Astrología fue reina y ahora es *Cenicienta*, y la misma suerte, en buena lógica, corren los que con afán se dedican a escudriñar en los entresijos estelares con la convicción de que ocultan las claves del destino, un ámbito siempre en manos de Dios o de sus representantes oficiales en esta nuestra *Tierra*.

Hablar de destino o de determinismo casi nunca está bien visto en un tipo de sociedades anestesiadas que hacen apología de sus libertades, de sus logros colectivos y de su calidad de vida. Aspectos todos ellos subjetivos pero que bien maquillados se pueden presentar en la pasarela de la objetividad.

Afirmar que el ser humano nace con un guión determinado, con-

dicionado por una ley de necesidad que le hará transitar por derroteros prefijados, no gusta a ningún mortal y menos a aquéllos que creen controlar sus pasos, que son mayoría, o a los que viven de afirmar que se es libre incluso para pecar. Sembrar la sospecha de que la aparente libertad de elección de la que gozamos es calderilla no resulta de recibo y constituye un ataque a la línea de flotación de muchas construcciones hechas con material de libertad de bajo precio, que difícilmente resisten los embates del destino impreso, ahora llamado genoma; antes, fatalismo.

*"Los astros inclinan, pero no obligan"* es el naípe que la mayoría de astrólogos esconden en su manga, al igual que la Iglesia guarda bajo la sotana el as del libre albedrío para usarlo cuando la ocasión lo requiere, en el intento de dar luz a esta compleja cuestión que tantos ríos ha hecho correr y no sólo de tinta.

**Tomás de Aquino**, que tenía tanto de sabio como de santo, remató la faena acertadamente: *"El sabio*

*rigue su estrella; el ignorante está regido por ella"*, que es lo mismo que decir que el conocimiento proporciona tanta autonomía como esclavitud la ignorancia.

La autonomía, hermana mayor del libre albedrío, es un don que todo humano se debe ganar a pulso en la batalla de la existencia, la mayoría de las veces jugándose todo a una carta en su singular partida de póquer con el destino. Una partida en la que siempre se está obligado a jugar con dos tahúres experimentados que, aunque parecen enemigos irreconciliables, son siameses y compinches: el destino y el libre albedrío.

Cada individuo alberga una particular y velada cuota de determinismo y de libre albedrío. Ésa es su ficha personal, la misma que deberá emplear en su partida privada contra estos dos inquietantes rivales que tienen las cartas marcadas de antemano, pero que pueden ser sorprendidos en cualquier momento porque, en la adrenalítica partida de la vida, la banca no siempre gana.

**“***“Hablar de destino o de determinismo casi nunca está bien visto en un tipo de sociedades anestesiadas que hacen apología de sus libertades.”*

**ISMAEL GIL**

dirige la Escuela de Astrología tradicional HEA de Barcelona y es presidente de la **Asociación de Astrología de Cataluña**. Es autor de **12 formas de matar. Los asesinos según su signo del zodíaco** (2002) y de **Horóscopo** (2003), todas ellas publicadas por **Ediciones MR**.

